

BIOPOLÍTICA, SEGURIDAD Y DISPOSITIVOS ALTERNATIVOS DE RESISTENCIA*

JOSÉ ALEJANDRO SANÍN EASTMAN**
JOHN SEBASTIÁN ZAPATA CALLEJAS***

RESUMEN

El presente artículo evidencia dentro de la biopolítica la conjunción de elementos de las sociedades disciplinarias y de control –siempre acompañadas de la seguridad–, y en respuesta a este último tipo de sociedades, el tema de la resistencia. Al inicio del texto se expone la función disciplinaria en el mundo individual, para continuar mostrando cómo el control empieza a comprender al colectivo como población; siempre enmarcado en un modelo de seguridad. Planteándose este escenario, se muestra cómo comienza una contienda de fuerzas las cuales legitiman o resisten a ciertos dispositivos a partir de formas alternativas en busca de la libertad como autodeterminación.

PALABRAS CLAVES

Biopolítica; Resistencia; Dispositivos; Seguridad; Disciplina; Control.

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO

Sanín Eastman, José Alejandro y Zapata Callejas, John Sebastián. (2014). *Biopolítica, seguridad y dispositivos alternativos de resistencia*. Revista de Estudiantes de Ciencia Política, III, Facultad de Derecho y Ciencias Políticas, Universidad de Antioquia, (pp. 72-85).

* Otra versión de este trabajo fue preparada para su presentación en el VI Congreso Latinoamericano de Ciencia Política, organizado por la Asociación Latinoamericana de Ciencia Política (ALACIP) y llevado a cabo en Quito - Ecuador del 12 al 14 de junio de 2012.

** Estudiante de último semestre de Ciencia Política Universidad de Antioquia. Medellín-Colombia. Contacto: eastman_05@hotmail.com

*** Politólogo de la Universidad de Antioquia. Medellín-Colombia. Contacto: zapata0514@hotmail.com

INTRODUCCIÓN

Es una constante en la historia que, al menos para la civilización occidental, ha existido la necesidad de ejercer influencia o control sobre el individuo; sea por otro individuo, por un colectivo o por una diversidad de instituciones. Este ha sido un tema recurrente para diversos personajes en las ciencias sociales y humanas; Foucault y otros autores posteriores despiertan el interés en estos asuntos que involucran ideas de poder y política con el cuerpo y la mente individual o colectiva de lo social, junto a su consecuente reacción de sumisión o resistencia.

En la sociedad se ejercen fuerzas y se accionan poderes para producir identidades, o en términos foucaultianos, subjetividades tanto a nivel individual como colectivo, que no llevan sólo a la creación de ideas, sino que también influyen en el aspecto corporal del individuo; es decir, luego de que se crea la idea, lo que se sigue es la aplicación de la misma, ya no en la mente sino en el cuerpo del individuo. A lo que Foucault se refiere cuando habla de la *anatomopolítica*, es al ejercicio del poder en el cuerpo de los individuos.

Se puede notar que todos estos procesos se han desarrollado en un marco histórico, dentro de la obra de autores como Foucault y Deleuze, que muestran que las sociedades han recorrido su trayecto a la luz de concepciones en las que la biopolítica se ha vuelto un común denominador, y el concepto de seguridad ha sido un puente para implementar todas estas medidas del manejo sobre la vida en el mundo social. Pero, en tiempos recientes han sufrido un cambio donde algunas propuestas teóricas y prácticas de comunidades pretenden hacer frente al actual estado de cosas, que propende por la creación de nuevas subjetividades o actitudes autónomas de los individuos en su entorno social. En la biopolítica, la pregunta “por” la vida ha preocupado a los Estados y, a causa de sus prácticas, las comunidades han elaborado una reivindicación “desde” la vida que pretende una mirada diferente de la biopolítica planteada por Foucault.

1. LA DISCIPLINA

“La disciplina es un modo de individualización de las multiplicidades y no algo que, a partir de los individuos trabajados en primer lugar a título individual, construye a continuación una especie de edificio con numerosos elementos.” (Foucault, 2006, p. 28)

Toda esta aplicación de medidas sobre los individuos, se dan en las sociedades disciplinarias expuestas por Foucault y desarrolladas entre “los siglos XVIII

y XIX; estas sociedades alcanzan su apogeo a principios del XX; y proceden a la organización de los grandes espacios de encierro.” (Deleuze, 1991, p. 1). En los lugares de encierro y aislamiento (escuelas, cuarteles, fábricas, hospitales, entre otros), se educa en valores, pautas y conductas en función de encauzar el comportamiento individual en un ámbito espacio-temporal determinado. Por ejemplo, en la escuela, una de las instituciones disciplinarias por excelencia, se educa al individuo en ciertos saberes que regirán su forma de actuar tanto al interior del espacio disciplinario como en diversos contextos sociales.

Todo este proceso de producción disciplinaria tiene sus cimientos en el marco de la creación de los Estados administrativos, que estuvieron precedidos del modelo absolutista de gobierno en donde el soberano decidía directamente sobre el presente y el futuro de sus súbditos; por lo que se entiende que “El derecho de soberanía [era], entonces, el de hacer morir o dejar vivi.” (Foucault, 2002, p. 218). Ese derecho del soberano absoluto encuentra su declive con la aparición del constitucionalismo de las revoluciones de finales del siglo XVIII. A partir de allí, el discurso jurídico representado en la ley es el que empieza, en primera medida, a ser creador de subjetividades que serán transmitidas por medio de la disciplina. Pero es menester aclarar que a pesar de que en un principio la ley (mecanismo jurídico) es la que crea y reglamenta ideas, no es tarea exclusiva de ella dado que la disciplina tiene igualmente capacidad de hacerlo, pero ya no en el campo de lo jurídico sino de las cosmovisiones del mundo.

2. CONTROL, SEGURIDAD Y BIOPOLÍTICA

“La biopolítica y la función que en ella desempeñan las tecnologías reguladoras permitía entender la articulación entre un poder estatal y autoritario y las pequeñas disciplinas difundidas en los entresijos de la sociedad.” (Vázquez, 2005, p. 79)

Posteriormente se desarrolla otra manera de ejercer control, pero esta vez ya no al cuerpo del individuo como tal, sino al ser humano como especie. Es decir, se pasa de una sociedad disciplinaria a una de control, sin querer decir con esto que la segunda reemplace a la primera, sino más bien que se integran y complementan; lo que conlleva a que exista un doble proceso donde se disciplina a la persona para posteriormente controlarla.

Aquí el soberano, que ha dejado de nombrarse así para denominarse Estado, es quien transforma el derecho de soberanía en un “hacer vivir y dejar morir” (Foucault, 2002), dado que su preocupación es ahora la vida del conjunto de personas que habitan en el territorio de su jurisdicción, lo que se empieza a

conocer con el término de población. Esta nueva forma de administrar conlleva a una serie de controles sobre asuntos como: la reproducción, la natalidad, la morbilidad, la vejez, los accidentes, la invalidez, entre otros. A diferencia de las sociedades disciplinarias donde se educaba entre lo permitido y lo no permitido, lo normal y lo anormal (Lazzarato, 2007, p. 120); lo que se busca ahora en las sociedades de control es gestionar el peligro y los problemas del conjunto de individuos que ya conocemos como población.

Esta manera de intervenir en los asuntos comunes de la vida a partir de las diversas medidas tomadas por parte del gobierno, es lo que Foucault llama *biopolítica*, pues así es como se denomina a todo aquello que “tiene que ver con la población, y esta como problema político, como problema a la vez científico y político, como problema biológico y problema de poder [...]. [En este sentido], la biopolítica abordará [...] los acontecimientos aleatorios que se producen en una población tomada en su duración” (Foucault, 2002, p. 222). En últimas el término biopolítica se entendería dentro del marco de acción propio de una estructura social orientada al manejo de las diversas variables que se involucran en la vida de una colectividad.

Todas estas medidas, que se alejan de la individualización y que más bien pasan por la codificación de los individuos, van de la mano con la necesidad de propiciar un ambiente de estabilidad social y personal a la población. Un caso puntual podría ser aquella población que se conoce actualmente como económicamente activa, debido a que la disciplina aplicada en la industria, educaba en el proceso de producción y generaba pocos incentivos al trabajador para llevar a cabo de manera más controlada y eficiente sus labores. Es por esto que surge la necesidad de propiciar una suerte de bienestar que asegure algo cercano a la salud pública; en la lógica de tener a la mano de obra en condiciones de salubridad adecuadas para el desenvolvimiento de sus actividades, lo que podría garantizar de alguna manera, que llevara a cabo con mayor eficiencia sus labores.

Dentro de las medidas tendientes a gestionar la vida, cabe mencionar que un fenómeno destacado de la aparición de procesos biopolíticos es el uso de la estadística. Por medio de esta se empezaron a efectuar análisis cuantitativos de ciertos aspectos de la población, con el fin de recopilar datos en función de su intervención. Un ejemplo es el de la regulación del índice de natalidad desde la década de los setenta en la República Popular China, fruto de políticas guiadas a controlar el crecimiento de su población. Este último indicador pasó de 2.6 hijos por mujer para el año 1980, a 1.6 hijos por mujer para el año 2010 (datos del Banco Mundial), lo que deja claro que estas acciones gubernamentales en-

focadas hacia el antinatalismo, han sido mandatos biopolíticamente efectivos y han controlado a la población.

Es menester recordar que la medida más famosa tomada por el gobierno chino para disminuir su población, fue la del hijo único en 1979. Sin embargo, estos actos no se quedan en acciones demográficas, el control de natalidad también ha sido utilizado como un argumento más en el discurso del progreso de la nación. Para ello parecía necesario que el crecimiento de la producción humana (reproducción de la población) disminuyera, provocando el incremento de la producción económica y social (bienes y servicios), garantía para asegurar una “población de calidad” (Saiz, 2009, p.159). De acuerdo con ello, se evidencia que, a la par de la implementación de una medida biopolítica dirigida al cuerpo, se encuentra otra orientada a la mente, toda vez que el argumento con que se aplica dicha medida necesita de una justificación que logre crear la necesidad en la población. Se puede deducir que la población queda consciente de lo que quiere, pero inconsciente de quien le hace pensar que ello es realmente necesario para sí mismos (Foucault, 1991 en Ugarte, 2005, p. 46).

En este orden de ideas, se podría decir que toda medida biopolítica que propende por el control de la población, está orientada al aseguramiento de la misma. Es decir, para que la biopolítica logre asegurar la vida de los individuos, y consigo la de la población, necesita de un instrumento fundamental en su accionar. Ese instrumento es el de la seguridad, entendida en un sentido amplio de la palabra, no en su acepción clásica guiada bajo el estado gendarme y luego el securitarismo, donde solo se hace importante proteger la integridad física al individuo. Aquí lo que interesa es combatir todo aquello que esté en detrimento de la vida mediante un discurso de la seguridad, que legitima el accionar biopolítico mismo, por lo que se hace necesario crear o establecer peligros potenciales para la población.

Es propio recalcar que “tradicionalmente, el concepto de seguridad ha estado relacionado con la capacidad de un Estado para cuidar sus fronteras nacionales de amenazas externas o guerras interestatales; pero hoy en día, la noción de inseguridad es el resultado de preocupaciones sobre la vida diaria” (Delgado, 2008, p. 6). Esto ha significado una visión de la seguridad bajo perspectivas más amplias, donde el individuo y la población reciben sobre ellos la mutación del dispositivo que se esparce por todos los espacios de la vida; ya no solo para salvaguardar la misma, ni al territorio nacional o la ciudad, sino que ahora busca ofrecer un ámbito seguro en términos personales, ambientales, económicos, políticos, alimentarios, de salud, entre otros.

Ahora bien, se puede ver comúnmente que al hablar de seguridad en los debates contemporáneos, esta suele estar acompañada de algún adjetivo. Sin embargo, “pese a los múltiples matices de la seguridad, todos ellos pueden ser agrupados en dos grandes enfoques, que a su vez orientan las políticas aplicadas en diferentes sociedades: uno de carácter securitario o militarista y el otro, en oposición a aquel es el de la seguridad humana” (Angarita, 2010, p.34).

El primer paradigma ha predominado desde que se comenzó a pensar el tema y ha traído consigo que el actuar y el discurso de la biopolítica estuviese enfocado bajo premisas similares al mismo. Así el dispositivo¹ securitario entonces, pasó a ser una herramienta fundamental de esta nueva forma de gobernar dado que su tarea se centra ahora en propiciar algo parecido a un “bien común” que, por supuesto, va a implicar el aseguramiento de unos (la gran mayoría), en detrimento de otros (sujetos que se presentan como peligrosos o nocivos). Todo ello enmarcado en una producción de subjetividades (estereotipos) que demuestra una necesidad de protección frente a situaciones, lugares, individuos y cosas anormales, de las cuales debe salvaguardarse al sujeto sano.

Por otro lado, cuando se habla de seguridad humana vemos que ella “se centra en la protección de la persona y las comunidades. Este concepto tiene un carácter integrado y multidimensional. Comprende dimensiones más locales aunque éstas respondan a problemáticas que afectan a grandes masas humanas” (Rojas, 2007, p.59). Esto no es más que dejar una visión unilateral de la seguridad para integrar todas las esferas del individuo al tema de la seguridad.

“La seguridad humana, implica estar a salvo de las constantes amenazas de hambre, enfermedad, crimen, represión, drogas; implica que los individuos se sienten protegidos de violentas o repentinas rupturas en su vida diaria” (Delgado, 2008, p. 9). Este modelo se ha hecho muy presente en los debates teóricos posteriores a la predominancia de la doctrina DSN (Doctrina de la Seguridad Nacional) que prevaleció durante la guerra fría, pero que ha tenido una mayor acogida que el concepto de la seguridad ciudadana presente en el debate teórico y el quehacer político, desde hace un par de décadas.

Quizás uno de los principales rasgos que identificamos en la seguridad humana, es el que le abre de nuevo una ventana a las medidas implementadas por la biopolítica con el fin de volver a circular por una diversidad de espacios que se habían olvidado luego de la caída del modelo de bienestar que había relegado las tareas del peligro a entes privados. Se comienza de nuevo a plan-

1 En un desarrollo posterior del texto nos detendremos en una definición respecto a los dispositivos que, a nuestro modo de ver, es sugestiva entre otras cosas porque se esfuerza en hacer de los dispositivos un concepto parsimonioso.

tear la necesidad de que la población sea intervenida en sus distintos focos de necesidades para asegurar su bienestar y su desarrollo integral, pero esta vez bajo un modelo de intervención bastante diferente que, con pretensiones de equilibrar la balanza de las distintas seguridades—ahora entre los ciudadanos—, confía en el mercado para llevar a cabo esta tarea.

Hay una clara idea entonces acerca de que la seguridad puede ser “un instrumento político, un mecanismo estratégico, y a la vez un indicador de los problemas que un gobierno se esfuerza en regular, neutralizar o erradicar; y si bien es cierto que en últimas esos problemas no se podrán resolver completamente, se tratará testarudamente de asimilarlos al conjunto, a la vez diferenciado e indiferenciado, de los peligros que se deben aminorar” (Ramírez, 2010, pp.9 – 10). De aquí es posible decir que la seguridad, entendida como un instrumento político, es lo que ha llevado a que la biopolítica encuentre en ella el mejor aliado para que el biopoder se haga operante en el mundo de lo social; ya que es esta la que ayuda a que el disciplinamiento y el control llegue a todos los espacios del individuo. Sin embargo, no todo es negativo en términos valorativos dentro la aplicación de la biopolítica, toda vez que se han combatido mejor las enfermedades “ha aumentado de forma significativa la esperanza de vida de la población, y los Estados dedican enormes recursos al capital de «gasto social», que comprende desde la educación hasta los cuidados de las personas dependientes” (Ugarte, 2005, p. 9).

En últimas, la seguridad podría ser entendida de forma puntual como toda eliminación del peligro, por ejemplo: robos, hambrunas, guerras, entre otros. Para sortear estas situaciones existen tres modalidades, que a Foucault le

“parecen características de diferentes cosas que han podido estudiarse [...]. La primera forma [...] consistente en sancionar una ley y fijar un castigo a quien la infrinja, es el sistema del código legal con partición binaria entre lo permitido y lo vedado [...]. El segundo mecanismo [...] un mecanismo disciplinario que va a caracterizarse por el hecho de que, dentro del sistema binario del código, aparece un tercer personaje que es el culpable y, [también], toda una serie de técnicas adyacentes [...], que corresponden a la vigilancia, el diagnóstico, la transformación eventual de los individuos. [...] la tercera forma es la que no caracteriza ya el código y tampoco el mecanismo disciplinario, sino el dispositivo de seguridad” (Foucault, 2006, p. 20).

En suma, los tres mecanismos para gestionar el peligro serían: la ley con la aplicación del castigo, la disciplina con su adiestramiento y la seguridad entendida como dispositivo propiamente dicho.

Pero ¿con qué instrumentos cuenta la seguridad para ejercer su tarea? Pues bien, para hacer cumplir esa suerte de discurso que se materializa en instituciones, prácticas, individuos y colectividades, se hace necesario controlar para el mantenimiento de cierto orden funcional. Por eso, la seguridad “tratará de acondicionar un medio en función de acontecimientos o de series de acontecimientos o elementos posibles, series que será preciso regularizar en un marco polivalente y transformable. El espacio propio de la seguridad remite entonces a una serie de acontecimientos posibles, remite a lo temporal y lo aleatorio, una temporalidad y una aleatoriedad que habrá que inscribir en un espacio dado.” (Foucault, 2006, p.40-41).

3. LO QUE SE RESISTE A LA BIOPOLÍTICA

“El acto de resistencia introduce discontinuidades que son nuevos comienzos, y estos comienzos son múltiples, disparatados, heterogéneos (siempre hay una multiplicidad de focos de resistencia).” (Lazzarato, 2006, p. 203).

Ahora, partiendo de la idea de que se vive en una sociedad donde el control está amparado en la seguridad, se puede notar que esta última ha dejado su impronta en gran parte de las esferas de lo social y por tanto es preciso evidenciar que existen corrientes de pensamiento exógenas a la forma de regularización en las que se vive hoy por hoy. Debe quedar claro que “los puntos de resistencia están presentes en todas partes dentro de la red de poder” (Giraldo, 2006, p.105). Si bien algunos individuos aceptan las relaciones de dominación (en las cuales se legitiman frontalmente la coerción y la coacción por parte de supra-estructuras), existen otros que promueven esa contienda que se da en las relaciones de poder confirmando la tesis que afirma que “donde hay poder hay resistencia” (Giraldo, 2006, p.105).

En este marco aparecen teorías como la de la *multitud*², la *biopotencia* y la *biopolítica afirmativa* que se plantean el establecimiento de nuevos estados

2 Para una explicación más precisa del concepto, encontramos necesario introducir aquí una definición de *multitud* que Antonio Negri ofrece en una entrevista con Danilo Zolo:

“Creemos que multitud es una multiplicidad de singularidades, que de ningún modo puede hallar una unidad representativa [...].multitud deriva del hecho de que lo oponemos a “clase”. De hecho, desde la perspectiva de una sociología del trabajo renovada, los trabajadores se presentan cada vez más como portadores de capacidades inmateriales de producción. Se reapropian de los instrumentos / herramientas de trabajo. En el trabajo inmaterial productivo, este instrumento es el cerebro (y en este sentido, la dialéctica Hegeliana de la herramienta (instrumento) está finalizada. [...] Consideramos

de cosas, partiendo de reivindicaciones propias de los movimientos sociales y acciones colectivas que propenden por la creación de nuevas subjetividades. Es decir, la búsqueda de valores basados en la libertad que, en concepto de ellos, son cooptados y hasta reducidos por la biopolítica.

Para desarrollar la idea de “multitud”, se acude a lo planteado por Negri y Hardt, quienes definen a ésta como una colectividad donde convergen personas con algún interés por contrarrestar el poder hegemónico. Sin embargo, en esta mirada reside el efecto de resistencia en esa misma “multitud” que se entiende solo como asalariada, o algo cercano a ello, que en vez de producir trabajo material cada vez produce más inmaterial. Esto es, por ejemplificarlo, la proliferación de personas dedicadas a la gestión en la venta de servicios en reemplazo del trabajo de un obrero en la industria. Claro está, sin abandonar la impronta obrerista (propia del marxismo defendido por los autores) de aquellos que se proponen la resistencia y/o emancipación desde los espacios no controlados por aquellos que hoy ostentan el poder.

Esto se hace más claro cuando se habla de que la multitud está compuesta por el “obrero social” del que hacen parte estudiantes y amas de casa. En el caso de los primeros, se preparan para ingresar a un mercado laboral desregularizado, donde no encontrarán salario. En el caso de las segundas, producen y reproducen el capitalismo preparando a la siguiente generación para su inserción en el mercado (Cuninghame, 2010, p.154). En esta visión de Hardt y Negri también aporta “la *biopotencia*, como la potencia de vida de la multitud” (Pelbart, 2008, p.34); siendo una mirada que, a diferencia de la biopolítica, se preocupa por un fomento de la vida absolutamente en sintonía con la urgencia de contrarrestar los efectos de la biopolítica que sería el objetivo de la multitud.

Por último queda por mencionar un asunto que recoge tanto las ideas de la multitud y la biopotencia, que en contraste a lo planteado por Hardt y Negri, no deja residir la resistencia en individuos asalariados y tampoco busca la creación de una biopotencia en contraposición a la biopolítica y, más bien, se encarga de convertir el concepto clásico de biopolítica en una manifestación afirmativa de la misma.

En este sentido, la biopolítica afirmativa se refiere entonces a algo similar a la biopolítica, en sentido estricto por lo menos desde el objetivo (la regulación de la vida), pero diferente en su contenido dado que lo que se plantea desde

a la multitud como un poder político sui generis: es con respecto a sí misma, o sea en relación a una multitud de singularidades, que las nuevas categorías políticas deberán ser definidas. Creemos que estas nuevas categorías políticas deben ser identificadas con un análisis de lo común antes que por la hipótesis de unidad.” (Zolo, 2003, p.14)

lo afirmativo es a una lucha en contra de la dominación del cuerpo (Herrera, 2009, p.175). Y más que eso, se plantearía una pregunta acerca del cómo es que queremos regular nuestros cuerpos y vidas, por lo tanto se presentaría una lucha en favor de un tipo de libertad, una libertad entendida como autonomía y autodeterminación.

4. BIOPOLÍTICA AFIRMATIVA CONFORMADORA DE DISPOSITIVOS ALTERNATIVOS DE RESISTENCIA

“El hecho es que siempre que el biopoder, o sea la capacidad del poder de extenderse a todos los aspectos de la vida, es ejercido, se abre a dinámicas microfísicas de resistencia, y, entonces, la proliferación de conflictos es a menudo imposible de contener. Cuando, tras haber visto al Imperio desde arriba, lo miramos desde abajo, podemos ver su fragilidad, podemos pensar en intervenir en sus pasajes constitutivos.” (Negri en Zolo, 2003, p.10)

Las dinámicas actuales de la acción colectiva se comprenden en el marco de los movimientos post-socialistas o Nuevos Movimientos Sociales quienes en sus actuaciones muestran un rechazo a lo establecido marcando la distinción amigo-enemigo (Lazzarato, 2006, p. 180). Ello no es ajeno a las expresiones que unen esfuerzos en torno al rechazo de las medidas biopolíticas, toda vez que la resistencia organizada alrededor de estas hace uso de estas plataformas. Además, ninguna de las mencionadas formas de resistencia son excluyentes entre sí y mucho menos con las propuestas organizativas que de aquí en adelante se describen.

Esto puede llevar a pensar que no es nada extraño encontrarse con dispositivos contra-hegemónicos que, desde una mirada distinta y generalmente formada desde abajo, desean construir mundos en el mismo mundo que se disputan su propio espacio. Pero, ¿cómo podemos asegurar que hay dispositivos alternativos? Pues bien, si entendemos los dispositivos desde Foucault (en Agamben, 2011), como un conjunto de discursos, instituciones, edificios, decisiones, leyes, medidas administrativas, enunciados científicos, proposiciones filosóficas, morales, filantrópicas, brevemente, lo dicho y lo no-dicho; sería algo así como un conjunto de cosas y actores encargados de engendrar una suerte de constricciones que limiten o potencien el pensamiento y la acción de la población. Se podría decir entonces que sería “cualquier cosa que tenga de algún modo la capacidad de capturar, orientar, determinar, interceptar, modelar, controlar y asegurar los gestos, las conductas, las opiniones y los discursos de los seres vivientes.” (Agamben, 2011, p. 257).

Creemos que bajo estas características se podrían identificar prácticas de resistencia tales como

“los movimientos sociales autónomos, [de los cuales] existen cuatro versiones principales en América Latina (Cocco y Negri, 2006): los neozapatistas del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) y de la “otra Campaña” en México; el ala autonómica de los piqueteros, movimientos de fábricas recuperadas y de las asambleas de barrio en Argentina; el Movimiento de los Sin Tierra y algunos sectores obreros en Brasil; así como varios sectores del movimiento indigenista (Zibechi, 2004).” (Cunninghame, 2010, pp.157 -158).

Lo alternativo de estas expresiones, por ejemplo, viene dado por el hecho de que ellos, bajo sus propias reglas, definen formas específicas de vida al margen de la protección del riesgo de la biopolítica. Lo que conlleva a que dichos grupos se alejen de las lógicas de dominación ejercidas por algunas instituciones con el fin de interponer sus propias dinámicas construidas a la luz de ideas cercanas a un entendimiento particular de la autonomía.

Como se dijo, un elemento fundamental identificable en este tipo de prácticas de resistencia, es su apelación a la autonomía, tal como lo señala la propuesta de la biopolítica afirmativa. Pero es necesario indicar que la autonomía implica un entendimiento bajo unos marcos que limitan su accionar. Si bien es posible cierta libertad política, debe tenerse en cuenta que existen otras limitantes desde las mismas posibilidades de la configuración de lo social. Esto que se señala solo es posible y sustentable hoy en día bajo un marco de interdependencia opuesto a una visión autárquica. Por tanto, autonomía no es sinónimo de independencia, más bien se configura como una manera de vivir en sociedad bajo el autogobierno (Cunninghame, 2010, p. 151).

De ahí una idea importante que se puede rescatar de la obra de Danilo Zolo es la de “autonomía cognitiva” que apunta a una búsqueda de libertad como autodeterminación, que va en vía de lo mostrado en la biopolítica afirmativa, Zolo piensa que “cada uno desearía que su destino fuese el resultado de un proyecto sobre sí mismo, no de un diseño de otros [y] quisieran controlar sus procesos cognitivos, sus sentimientos y emociones”. (Zolo, 2010, p. 43). Se plantearía entonces que cada uno debería –como algunos lo hacen– luchar por su autonomía cognitiva, que, en breve, sería la capacidad del sujeto para controlar, filtrar e interpretar racionalmente la comunicación que recibe; teniendo siempre presente que esa autonomía es la esencia de la libertad individual (Zolo, 2010, p. 43).

Esta idea de autonomía es igualmente asociable a la “multitud”, dado que según Hardt y Negri, actualmente el autonomismo global se basa en la nombrada figura colectiva, diversificada y gaseosa de la “multitud” por ellos propuesta (Cunningham, 2010, p. 153). Por tanto, la tarea que se evidencia como pertinente es la de corregir esa especie de foco laboralista que plantean Negri y Hardt, para reubicarlo en uno nuevo caracterizado por las necesidades, centrándolo en las demandas, por ejemplo, de quienes –desde la perspectiva de la Teoría de Movimientos Sociales–, se han dedicado a las reivindicaciones de valores *posmaterialistas* (con sus *necesidades inmateriales*) o de valores *materialistas*.

Aquí se notará que la composición social de la “multitud” puede ser tan diversa como los mismos autores lo afirman, pero que ahora debería estar reunida no en torno a su característica de asalariado sino más bien en torno a sus valores y necesidades que, obviamente, buscarán reubicar el poder en un marco preocupado ahora realmente por la vida, el hacer vivir de los individuos. Todo ello referido, por qué no, a una necesidad de potenciar la vida, es decir, hacer aparecer la biopotencia.

Siguiendo el planteamiento que propone una interpretación afirmativa de la biopolítica, es importante dejar claro que otra tarea a realizarse dentro de esa resistencia a la biopolítica consistiría en “recuperar el significado positivo tanto de la seguridad como de la libertad, asumiendo que seguridad y libertad no pueden sobrevivir por afuera de las estructuras políticas que subrayan, al mismo tiempo, la autonomía individual y la solidaridad social, la identidad de los ciudadanos en tanto titulares de derechos subjetivos y su vínculo de pertenencia a la comunidad en la cual se encuentran insertados política y culturalmente.” (Zolo, 2010, p. 43). Lo que en última instancia se entendería como una lucha por recuperar el sentido positivo de las acciones biopolíticas, que a veces están asociadas con las luchas sociales de los obreros y de los movimientos sociales. Algo así como la creación de reivindicaciones de biopolítica afirmativa.

Finalmente, queda por decir que esa suerte de reivindicaciones biopolíticas que se trataron de proponer en este último apartado, están atadas, sin duda alguna, a la idea autonómica de Zolo que potencia la posibilidad de la emergencia de diversos tipos de resistencias y que convergerían en un panorama diferente en el cual se trataría de evidenciar comportamientos alternativos frente a los dispositivos biopolíticos vigentes; donde la capacidad de agencia del individuo queda reducida. Estos nuevos dispositivos siempre basados en la libertad y la autonomía, amparados bajo una resignificación de conocer desde el individuo para proyectarlo a una vida en sociedad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Agamben, Giorgio. (2011). ¿Qué es un dispositivo? *Sociológica*, 26 (73), pp. 249-264.
2. Angarita, Pablo Emilio. (2010). ¿Seguridad democrática o seguridad humana? *Desde la región*, 52, pp. 33-43.
3. Cuninghame, Patrick. (2010). Resistiendo al imperio: Autonomía, autonomismo y movimientos sociales latinoamericanos. *Veredas*, 21, pp. 149- 166.
4. Deleuze, Guilles. (1991). Posdata de las sociedades de control. Antroposmoderno. Recuperado de: http://www.antroposmoderno.com/antro-articulo.php?id_articulo=94
5. Delgado Barón, María. (2008). Reconceptualizando la seguridad: cambios de dilemas y amenazas. *Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad*, 3 (2), pp. 113-134.
6. Foucault, Michel. (2002). Clase del 17 de Marzo de 1976. En: *Defender la sociedad* (pp. 217-237). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
7. Foucault, Michel. (2006). Clase del 11 de Enero de 1978. En: *Seguridad, territorio y población* (pp.15-44). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
8. Giraldo Díaz, Reinaldo. (2006). Poder y resistencia en Michel Foucault. *Tabula Rasa*, 4, pp. 103-122.
9. Herrera Ávila, Gina Paola. (2009). Biopolítica afirmativa de los movimientos sociales: el caso del movimiento sin tierra y piqueteros. *Criterios: Cuadernos de Ciencias Jurídicas y Política Internacional*, 2 (1), pp. 155-183.
10. Lazzarato, Mauricio. (2006). Resistencia y creación en los movimientos post socialistas. En: *Por una política menor* (pp. 179-227). Madrid: Traficantes de sueños.
11. Pelbart, Peter Pál. (2008). Imperio y biopotencia. *Euphorion*, 3, pp. 30-35.
12. Ramírez, Luis Antonio. (2010). Política y seguridad: la gestión de la vida y la muerte. *Diálogos de Derecho y Política*, 3, pp. 1-11.
13. Rojas Arevane, Mauricio. (2007). Seguridad humana: aportes a la reformulación del concepto de seguridad. IV Semana Iberoamericana sobre paz, seguridad y defensa. Madrid: Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado (UNED). 15P.
14. Saiz López, Amelia. (2009). Mujeres y género en la sociedad china contemporánea. En: *Visions de la Xina: cultura multimil·lenària* (pp.169-189). Lleida: Institut d'Estudis Ilerdencs. Barcelona: Institut d'Estudis

- Internacionals i Interculturals - Universitat Autònoma de Barcelona. Recuperado de: <http://www.fti.uab.es/interasia/documentos/SaizMujeres%20y%20g%E9nero%20en%20la%20sociedad%20china%20contempor%E1nea.pdf> [Consulta Octubre 21 de 2011]
15. Ugarte Pérez, Javier. (2005). Dos caras de la biopolítica. En: Ugarte Pérez, Javier *et al.* *La administración de la vida* (pp. 43-72). Barcelona: Anthropos.
 16. Vázquez García, Francisco. (2005). Empresarios de nosotros mismos. Biopolítica, mercado y soberanía en la gubernamentalidad neoliberal. En: Ugarte Pérez, Javier *et al.* *La administración de la vida. La administración de la vida* (pp. 73-103). Barcelona: Anthropos.
 17. Zolo, Danilo. (2010). El ocaso de la democracia en la globalización. *Metapolítica*, 71, pp. 36-44.
 18. Zolo, Danilo y Negri, Antonio. (2003). El Imperio y la Multitud. Un diálogo sobre el Nuevo Orden de la Globalización. Busateo. Recuperado de: <http://www.busateo.es/busateo/Biblioteca/N/N/Negri,%20Antonio%20-%20El%20Imperio%20y%20la%20Multitud.pdf>